

LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA.

Granada y Cádiz, Córdoba y Málaga determinan por su situación geográfica el área de la superficie terrestre donde se opera actualmente el fenómeno que tanto preocupa hoy la atención pública, y que motiva por las catástrofes de que es origen, esa gran corriente de caridad hacia las arruinadas provincias andaluzas cuyos nombres cito.

Las ondulaciones de la corteza terrestre llevan una dirección constante SE. NO. partiendo de la cuenca minera de Almería y llegando á la de Linares. El movimiento oscilatorio sigue una línea que marca de una manera precisa el trazado del camino de hierro que enlaza á Málaga con Granada pasando por Bovadilla.

En efecto, Málaga, Alora, Antequera, Loja, Pinos-Puente y Granada están sobre aquella trayectoria; Nerja, Velez-Málaga, Alhama, Periana, Arenas del Rey, etc. están más ó ménos cercanos á la costa y á aquella vía, ya á la derecha, ya á la izquierda de esta.

En diferentes circunstancias he recorrido aquellos montes y sierras, aquellas vegas y aquellos pueblos. He visto cubiertos los unos por todas las galas de la pródiga naturaleza del país andaluz, abundantes en toda esta tierra como en ninguna. He visto á los otros alardear por el aseo, la comodidad y el lujo que el bienestar, el trabajo y la riqueza de sus habitantes les concediera como cualidades típicas de la comarca. Hoy de todo ese dichoso núcleo que tanto encantaba y reposaba en medio de Andalucía por sus cualidades y laboriosidad, no queda nada, nada, ni lágrimas para llorarlo, ni esperanza de remedio para tanto daño.

Suelo bendito por Dios, ostentaba cual manto de riquezas sin límites, las producciones más variadas de la naturaleza, ya se la considerara en su división zoológica, ya en la mineralógica, ya en la botánica. En esta última, sobre todo, su exuberancia era incomparable. Allá en las sierras cubiertas de eternas nieves, el pino gris, el verde y luciente madroño de dorados frutos mezclaba sus hojas con el pla-

teado romero, el oloroso tomillo, el lentisco, la murta que apetece el tordo que con ella se emborracha, el abedul y el almendro. Por todos lados corrian cristalinas y frias aguas nacidas en los ventisqueros nevados. En las mesetas más bajas de la sierra crecía el esparto de tardía y lenta reproducción, de utilísimos y pingües rendimientos y con cuyo producto se tejen hoy telas de diferentes clases. Más abajo el nogal de hojas claras y blanco tronco enredaba sus ramas, con el ceceo y el castaño. En los collados corria siguiendo las sinuosidades redondeadas del terreno la ilustre viña, madre del mosto que da celebridad á la tierra, y de la pasa sin rival, principal ramo del comercio malagueño; los olivos simbólicos en largas hileras que parecen converger hácia un punto invisible del horizonte, cada planta partida en tres cuerpos ó troncos asemejando á forzudos y melenudos jayanes que se batallan mientras los esfuerzos combinados del sol y de la brisa hacen plantear su ramaje. En las vegas, la rica miés base del alimento elemental y que en buenos años suele producir hasta dos cosechas, el maíz que las produce anualmente, las habas, el frijol ó alubia, el garbanzo, la patata proletaria, la zanahoria, base de riqueza por la nueva industria azucarera hasta hoy floreciente allí, el cáñamo, el lino, el arbejon, el añil, el azafran, de subido precio y de difícil cultivo, condimento obligado de todo plato popular, la caña de azúcar, de verde frondosidad y causa de recientes y considerables fortunas, el algodón, el café, el tabaco, el naranjo de rojo fruto, el limonero, la palmera de pardos dátiles y el álamo enamorado del agua siguiéndola en sus diversos cursos y reflejándose en ella. En las huertas las hortalizas más variadas y apetitosas, la col, el brécol, el ápio, el cardo, la acelga, la coliflor, el alcancil ó alcachofa, las frutas más esquisitas, el melocoton, el albérchigo, damasco ó albarillo, la pavía, la breva, el higo de olorosas hojas, el melon, la sandía, las ciruelas con sus infinitas variedades, claudias mayores, de fraile, la elirrimoya, el páltano ó banana, y por todos lados á mano del pobre la tagarina, el espárrago triguero ó salvaje, el palmito, la bellota dulce y el higo chumbo. Málaga y Velez Málaga son célebres por sus vinos y sus pasas, Motril y Salobreña por sus plantaciones de caña de azúcar. Granada y su vega por sus hortalizas. Antequera y Loja por sus aceites, Ahora por sus naranjos y limoneros que en ramos artísticamente entrelazados ofrecen al viajero los vendedores de aquella estacion, lo mismo que los de la de Loja ofrecen palmitos y cangrejos del rio en

preciosos cestillos cubiertos de fresco musgo. Cada pueblo tenia su especialidad y era celebre por uno de sus productos. Todo lo reunian: producciones de países frios, de países templados y de países cálidos.... todo ha desaparecido donde no queda al hombre bajo qué guarecerse ni posibilidad de existir.

Los periódicos y papeles públicos darán cuenta detallada de las catástrofes aisladas, de los horrores inéditos, de las tristes anécdotas del fenómeno sísmico; mas todo cuanto digan para hacer estremecer la fibra del lector es poco para comprender el horror de la situación por que atraviesa aquella comarca, hasta aquí oasis predilecto de Andalucía la feraz. Allí donde hubo un collado existe hoy una sima, las que fueron simas, revueltos sus terrenos surgen á la superficie cual montículos, los picachos han caido al valle, el valle se ha levantado, los arroyos han cambiado el curso de sus aguas ó han desaparecido, han aparecido manantiales calientes, de muchos pueblos puede decirse que fueron, pues no queda vestigio alguno; de muchos caserios, alquerías ó cortijos se puede decir lo mismo, otros están arrasados y por el suelo todos los hogares. Los ricos (ó los que no son aun pobres.) emigran, los pobres quedan y sufren. No se concluiría fácilmente la historia de tanto horror.

Las sacudidas se repiten y todo hace creer que hácia Sierra Elvira se produzca un desahogo de los gases subterráneos que al servir de válvula de seguridad hará quizás desaparecer las oscilaciones, causa de tanta desolacion. Las noches en que se han sentido oscilaciones, el cielo se cubrió amenudo de exhalaciones eléctricos cortas, encontradas, y casi horizontales. Ninguna cayó á la superficie, lo cual demuestra que los polos de la electricidad terrestre y celeste afectaban en intensidad el mismo signo positivo ó negativo. La sensación que se produce en el individuo y que éste experimenta al notarse el movimiento es un trastorno de estómago, con una sensible sacudida de la masa encefálica cerebral y el desequilibrio natural del individuo al variar, por la oscilacion, la situación de su centro de gravedad. Generalmente, apénas hay tiempo de darse cuenta del suceso cuando ya está pasado.

Lo que verdaderamente produce espanto no es la propia situación ó peligro, sino el estupor, la congoja y el terror de la mayoría, sobre todo de las mujeres y de los niños. El balanceo de las lámparas de suspension, de los cuadros, y de todos los objetos, el crujir de las

puertas y maderas, el pararse los relojes, resbalar las caballerías y los carros, oscilar las farolas del gas, sonar de las campanas, etc., etc., son natural acompañamiento de tal fenómeno y hace creer al testigo en un desmayo propio ó en la borrachera absoluta de cuanto le rodea.

Ante tanto mal y tanta pena solo hay un consuelo para quien sufre: LA CARIDAD.

ADOLFO MORALES DE LOS RIOS.

Cádiz 9 de Enero 1885.

IZEN BAT.

(AITA JOSÉ IGNACIO ARANA JAUNA-RI.)

¿Norena da? ¡Ai!
 Nere maitearena,
 Baña ezpáñak
 Eztitut esateko
 Diña diranak.
 ¡Ain da aundía
 Non ni naizan chikia!...
 Irtengo balitz
 Ao batetik
 Amorioz betia,
 Iduritzen zait
 Gozatuko lukela
 Mundu guztia:
 ¡Ain da eztia ¡Jesus!
 Ain da eztia!

ANTONIO ARZÁC.

1885-eko Illbeltzaren 18-an.
